El fruto del Espíritu es benignidad



«Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica».
Efesios 2: 10

¿Lo saben los demás?

INTRODUCCIÓN

Tito 2: 11-13

Son las ocho de la mañana. He comido mi plato de avena. Mis zapatos están más o menos lustrados y tengo mi Biblia a mano. Me dirijo al auto y todos entramos en él. Hoy es sábado y estamos en camino a la iglesia. Antes de entrar al auto, noto que nuestro vecino nos mira con una mezcla de curiosidad y sorpresa. Me pregunto qué estará pensando de nosotros. ¿Quiénes creerá que somos? Somos gente tranquila. Precisamente la semana pasada le entregué un paquete que se le había quedado en el estacionamiento del edificio donde vivimos.

¿De qué depende el hecho de «ser bueno»?

Pero la pregunta abarca mucho más. ¿Se da cuenta él que vamos rumbo a la iglesia? ¿Sabrá que somos cristianos? *Claro que lo sabe*, me digo a mí mismo. Pero si acaso sabe que somos cristianos ¿cómo lo habrá averiguado? ¿Será porque llevamos una Biblia al salir de casa los sábados en la mañana? ¿Será por nuestras acciones? ¿Será porque soy un «tipo bien» o «una persona educada»? ¿Quién define los rasgos que debe poseer una buena persona? De hecho, él es muy buen vecino, quizá el mejor en todo el vecindario; pero, hasta donde yo sé, él no asiste a ninguna iglesia.

Al alejarnos, lo saludo moviendo el brazo, y me pregunto: *¿Sabrá él que yo estoy tratando de tener una relación especial con Dios?*

Parece obvio que existe una cercana relación entre la bondad y el comportamiento externo. Sin embargo, deberíamos preguntarnos si poseemos el concepto apropiado. ¿De qué depende el hecho de «ser bueno»? ¿Cuál es la fuente de la bondad? ¿Qué puede motivar a alguien a ser bueno? ¿Nos basamos acaso en conceptos terrenales? ¿O acaso estamos más cerca de la bondad de Jesús? Esto es especialmente importante, porque la bondad de Jesús siempre pone de manifiesto su relación íntima con el Padre.

En resumen, debemos preguntarnos si nuestra «bondad» proclama nuestras acciones, nuestra religión o nuestra relación actual con Dios. «El testimonio que debemos dar por Dios no consiste solo en predicar la verdad y distribuir impresos. No olvidemos que el argumento más poderoso a favor del cristianismo es una vida semejante a la de Cristo, mientras que un cristiano vulgar hace más daño en el mundo que un mundano».* Al estudiar esta semana acerca de la bondad, pregúntate qué es lo que te motiva a cultivar este fruto del Espíritu.

* *Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 18.

Patty López, Arlington, Texas, EE. UU.

Domingo
7 de febrero

Un fruto en forma de corazón

LOGOS

Salmo 51: 10, 11; Juan 14: 9; Romanos 3: 12-20; 7: 7-12; Tito 2: 14; Hebreos 1: 2, 3

Problemas del corazón (Sal. 51: 10, 11)

Después que David fue «denunciado» por el profeta Natán a causa de su relación adúltera con Betsabé, hizo algo que sería poco común entre los actuales funcionarios gubernamentales que han sido sorprendidos en circunstancias similares. Él reconoció su pecado. Me imagino que él hizo algo parecido a mirar a las cámaras de la prensa y confesó su desliz.

Cuando David fue enfrentado con su pecado, reconoció lo que había hecho en vez de justificarlo llamándolo una equivocación o un error. Tampoco se internó en un centro de rehabilitación con el fin de librarse de alguna sustancia que podía haber nublado su entendimiento. Así se puso de manifiesto claramente la obra del Espíritu Santo. Cuando el fruto del amor redentor de Dios comience a manifestarse en nosotros, se nos capacitará para reconocer quiénes somos realmente, entonces podremos confesar nuestras faltas sin temor alguno. Es más, podremos reconocer que nuestros pecados son algo más que ofensas cometidas en contra de los demás. En última instancia son transgresiones en contra de Dios mismo.

En la confesión de David encontramos evidencias de que él así lo reconoció: «Contra ti he pecado, sólo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos (Sal. 51: 4). Él no dijo que había pecado contra Betsabé, a quien había seducido y embarazado; o contra Urías el marido de ella, a quien había hecho matar en una batalla. Clamó a Dios y pidió que él lo perdonara.

Cuando David pidió un nuevo corazón, utilizó el vocablo hebreo *bara*, que significa «crear» (Sal. 51: 10). Esta es la misma palabra que se utiliza en el relato de la creación encontrado en Génesis 1. En cierto sentido David le pide a Dios que forme algo de la nada, de la misma forma que creó al mundo. No deseaba únicamente que Dios limpiara lo que estaba sucio y lo adecentara. Él deseaba un corazón nuevo que obedeciera a Dios.

No te desvíes de la senda como hacen algunos.

Cuando enfrentamos la realidad de un corazón pecaminoso, no necesitamos correr y escondernos llenos de vergüenza. Podemos confesar con libertad nuestros pecados sin tener que preocuparnos por lo que Dios va a hacer con nosotros. Podemos pedir que el Espíritu Santo nos transforme, que haga el milagro de crear un corazón nuevo en nosotros que se asemeje al de Cristo.

Contemplando al Padre, contemplándonos a nosotros (Juan 14: 9)

En cierta ocasión Felipe le pidió a Jesús que les mostrara al Padre. Podemos leer la respuesta de Jesús en Juan 14: 9. Esto es algo que más adelante lo enfatiza el redactor del libro de Hebreos quien des-

cribe a Jesús como la misma imagen de Dios y el sustentador de todas las cosas. Lee Hebreos 1: 1-3.

Debemos entender que con el fin de conocer a Jesús, y por ende al Padre, el Espíritu Santo tiene que hacer su obra en nosotros. El Espíritu desempeña un papel indispensable al revelarnos los caminos de Dios, y por tanto el carácter de Dios (Juan 16: 5-15).

Todos hemos pecado (Rom. 3: 12-20; 7: 7-12)

Si pudiéramos aceptar el hecho de que todos somos pecadores, sería más fácil para nosotros desarrollar una mayor consideración mutua. La mayor parte de los cristianos reconoce su pecaminosidad. El problema es que muy a menudo menospreciamos y contemplamos con gran disgusto a los demás pensando que sus pecados son peores que los nuestros (Mat. 7: 1-6).

Tratamos de justificarnos imaginando que si somos sorprendidos en algo no sería tan malo como el caso de cualquier otra persona. Las Escrituras, sin embargo, niegan en forma categórica esa falacia (Rom. 3: 12). Naturalmente, respondemos de esa forma cuando enfrentamos nuestros pecados. Adán y Eva culparon rápidamente a Dios cuando él los increpó. Todos hemos hecho lo mismo a partir de aquel día. Pero el Espíritu puede romper ese ciclo y concedernos la plenitud de vida que Jesús prometió.

Considera el fruto de la bondad y piensa cuánto mejor sería tu vida si la bondad de Dios transformara tu corazón. No te desvíes de la senda como hacen algunos al pensar que son demasiado malos y que Dios ya no puede hacer nada por ellos. Cuando aceptamos el hecho de que somos salvos por la gracia de Dios manifestada en Cristo en implementada por el Espíritu Santo, podremos disfrutar de la paz que Jesús prometió en Mateo 11: 29, 30.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué formas podrías estar ocultándote de Dios?
2. ¿Cómo mejoraría tu vida si se la entregaras a él?
3. ¿Cómo tratarías a los demás si le entregaras toda tu vida al Señor?

Paul Kevin Wells, Grand Prairie, Texas, EE. UU.

Lunes
8 de febrero

El Dios mío

TESTIMONIO

Juan 14: 9

«La gloria de Dios es su carácter. Mientras Moisés se encontraba en el monte intercediendo fervorosamente con Dios, oró: "Te ruego que me muestres tu Gloria". En respuesta Dios declaró: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente" (Éxo. 33: 18, 19). »La gloria de Dios -su carácter-, fue revelada entonces: "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éxo. 34: 7).-ST 3-9-1902.

«En la historia del buen samaritano, Cristo ilustra la naturaleza de la verdadera religión».

Este carácter fue revelado por la vida de Cristo. Para que pudiera condenar al pecado con su propio ejemplo en la carne, tomó sobre sí la semejanza de la carne de pecado. Constantemente contempló el carácter de Dios; constantemente reveló ese carácter al mundo. Cristo desea que sus seguidores revelen en su vida ese mismo carácter. .

»En su oración intercesora en favor de sus discípulos declaró: "La gloria [el carácter] que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mi, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me han amado" (Juan 17: 22, 23)».[1]

«La iglesia es muy preciosa a la vista de Dios. El la aquilata, no por sus ventajas externas, sino por la sincera piedad que la distingue del mundo. La estima de acuerdo con el crecimiento de los miembros en el conocimiento de Cristo, de acuerdo con su progreso en la vida espiritual. »Cristo anhela recibir de su viña el fruto de santidad y abnegación. Busca los principios de amor y bondad. Toda la belleza del arte no puede compararse con la belleza del temperamento y del carácter que se han de revelar en los que son representantes de Cristo. La atmósfera de la gracia que rodea el alma del creyente, el Espíritu Santo que trabaja en la mente y el corazón, son los que hacen de él un sabor de vida para vida, y permiten que Dios bendiga su obra».[2]

«En la historia del buen samaritano, Cristo ilustra la naturaleza de la verdadera religión. Muestra que esta no consiste en sistemas, credos, o ritos, sino en la realización de actos de amor, en hacer el mayor bien a otros, en la bondad genuina».[3]

PARA COMENTAR

Si la gloria de Dios es su misericordia, ¿cuál debería ser la gloria de la iglesia y de cada creyente?

---

1. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 322.
2. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 239.
3. *El Deseado de todas las gentes*, p. 469.

Carlos A. Quintana, Arlington, Texas, EE. UU.

Haciendo lo correcto

EVIDENCIA

Efesios 2: 19-22

«El hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios solamente por un sentido de obligación —porque se le exige que lo haga— nunca entrará en el gozo de la obediencia. El no obedece. Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado dentro. Nace del amor a la justicia, el amor a la ley de Dios. La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor. Esto nos inducirá a hacer lo bueno porque es bueno, porque el hacer el bien agrada a Dios».* El respeto legítimo no puede ser legislado. Debe ser ganado. Igualmente, la obediencia verdadera no puede ser forzada. Hacer lo que es correcto debe surgir de algún lugar donde alguien sepa que hacer esto o aquello es algo que le conviene al «hacedor». Para llegar a ese punto se requiere desarrollar un importante precursor: la confianza.

Cualquier padre de un niño pequeño enfrenta una tarea crítica: enseñarle al niño que se cepille los dientes explicándole las razones para hacerlo. Si un niño no desarrolla una buena higiene bucal temprano en su vida, es difícil que se recupere más tarde. Es de esperar que algún día el niño o la niña reconozca que cepillarse los dientes es algo que debe hacer.

Pregúntate a ti mismo por qué te cepillas los dientes a diario. Estoy seguro que la respuesta no será «porque mis padres me lo inculcaron». Los esfuerzos de tus padres para enseñarte eso no tenían el objetivo de coartar tu libertad, sino de asegurar que tendrías una dentadura que duraría hasta tus años maduros.

La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor.

Desarrollar un buen carácter es exactamente lo mismo. Tu Padre celestial obra diligentemente con el fin de enseñarte lo que debes y lo que no debes hacer. No intenta avasallarte o controlarte, sino protegerte y transformarte en algo maravilloso: una persona que refleja su carácter y su belleza. Cuando tú aceptes que ese es su único motivo, esa transformación se llevará a cabo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuales son algunos ejemplos prácticos relacionados con hacer lo correcto porque es apropiado?
2. ¿Cómo puedes utilizar esos ejemplos para esparcir el mensaje del amor de Cristo?

______

**Palabras de vida del gran Maestro*, p. 70.

Timothy A. Whitley, Houston, Texas, EE. UU.

Miércoles
10 de febrero

No trates de ser bueno

CÓMO ACTUAR

Filipenses 2: 13

No existe ninguna receta humana que pueda ayudarnos a ser buenos. Sencillamente es algo que no es parte de nuestra naturaleza pecaminosa (Jer. 13: 23; Rom. 3: 10-12; 7: 18-25). Muchos sistemas religiosos se basan en el esfuerzo para ser buenos. Esto es algo peligroso, porque de esa forma no tendríamos que ceder el control de nuestras vidas a ningún ser superior. Sin embargo, desarrollar el fruto de la bondad implica permitirle al Espíritu Santo de Dios que obre en nosotros (Eze. 11: 19, 20). El secreto reside en rendirnos al Espíritu Santo. Esa entrega requiere fe. Cuando tienes fe en Dios, él puede iniciar el desarrollo de su carácter en ti. Entonces la bondad comenzará a germinar en tu corazón. A continuación encontrarás algunas de las cosas que pueden ayudarte a entregar tu vida a Dios:

Mantén viva la conexión.

- ***Identifica tus necesidades.*** El mundo nos enseña que debemos tener confiar en nosotros mismos con el fin de alcanzar el éxito. Sin embargo, como cristianos debemos reconocer que nuestra naturaleza pecaminosa nos controla más de lo que pensamos. No podemos confiar en nosotros mismos si deseamos entregarnos a Dios. La solución es depender de él. Reconocer que lo necesitamos debe convertirse en nuestra principal prioridad (1 Juan 3: 4-7).
- ***Mantén viva la conexión.*** Observar el método *orar-estudiar-obedecer-compartir-alabar* es la forma de permitir al Espíritu Santo efectuar la renovación de tu naturaleza. Esto también es el medio que él utiliza para ayudarnos a fortalecer nuestra fe (Juan 15: 4).
- ***Se sincero con Dios.*** Ser transformados a su imagen puede ser algo frustrante o algo excitante. A veces él nos lleva por sendas que no deseamos transitar. Sé sincero en tu trato con él. Cuéntale cómo te sientes algunas veces. Después de todo, él es tu mejor amigo (Sal. 77; 88: 6, 9).
- ***Entrégate totalmente a él.*** Entrega tus planes, ideas, proyectos y sueños. Convertirnos en la arcilla que moldean sus manos es una maravillosa aventura (Efe. 3: 20, 21; Jer. 29: 11).

PARA COMENTAR

1. ¿Qué papel desempeña el libre albedrío en el caso que le entreguemos a Dios el control de nuestras vidas?
2. Dios nos ha concedido a todos la libertad de elección. ¿Cuál debiera ser nuestra actitud respecto a quienes no practican la bondad como nosotros la entendemos?
3. ¿Qué dirías respecto a las leyes que prohíben la eutanasia o el aborto? ¿Se oponen dichas leyes al don del libre albedrío? ¿Por qué? ¿Por qué no?

Patricia Flores Sauza, Iztapalapa, México

Una doble misión

OPINIÓN

Salmo 14: 3; Romanos 3: 12

Muchos de los habitantes del mundo han decidido no relacionarse con la religión. Incluso cuestionan la validez de las diversas religiones así como a sus seguidores. El cuarto mandamiento de una sociedad de ateos afirma: «No olvidarás las atrocidades cometidas en el nombre de Dios».[1] Ellos basan esta declaración en los deplorables actos cometidos durante la Inquisición o las Cruzadas. Preguntan: «¿Cómo pudo un Dios amante permitir atrocidades de ese tipo?»

«Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio».

Esto me hace pensar en el Salmo 14: 3: «Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno;¡no hay uno solo!» ¿No habremos fracasado al representar el verdadero carácter y la naturaleza de Dios?

Debemos recordar al menos dos cosas:

1. «El argumento más poderoso en favor del Evangelio es un cristiano amante y amable».[2] No será la retórica o nuestra teología, sino nuestras vidas lo que atraiga a la gente a Dios. La verdadera religión nos ayuda a semejarnos a Cristo. La verdadera religión es aquella que Jesús vivió y enseñó, una religión en la que «ser bueno» es mucho más importante que «portarse bien». Es una religión en la que somos embajadores de Cristo y cartas abiertas que testifican de su gracia y amor.
2. En cierto sentido, el cuarto mandamiento de los ateos no está lejos de la verdad. No debemos olvidar las atrocidades cometidas en nombre de Dios. Debemos recordarlas para que no sucedan de nuevo. Una violencia de ese tipo desacredita lo que creemos así como la misión y la obra de Jesús quien «se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien» (Tito 2: 14).

La misión de ser buenos tiene dos aspectos. Si somos buenos impactaremos positivamente a un mundo carente de bondad y hará conocer la verdadera naturaleza de Dios, quien es amor por encima de todo. Si el Espíritu Santo mora en nuestros corazones seremos transformados en personas del todo buenas. El salmista escribió de forma elocuente: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu» (Sal. 51: 10, 11).

¿No piensas que ya es tiempo de que revolucionemos al mundo con nuestra bondad?

---

1. Ethical Atheist. «The Ten Commandments». http: //www.ethicalatheist.com/docs/ten_commandments.html#4.
2. *El ministerio de curación*, p. 373.

Miguel A López, Arlington, Texas, EE. UU.

Viernes
12 de febrero

Un vaso abundante

EXPLORACIÓN

2 Pedro 1: 2-11

PARA CONCLUIR

La bondad no se relaciona únicamente con un comportamiento correcto. Puede haber muchas explicaciones para el mismo. Alguien pudiera actuar correctamente por motivos egoístas. Otros quizá han actuado apropiadamente con el fin de obtener una herencia, o convencer a algunos familiares respecto a un interés de tipo romántico. Otros más podrían actuar correctamente porque les es más fácil comportarse bien que obedecer a los impulsos bajos. Una vez que se eliminen dichos limitantes, el verdadero carácter de la persona se pondrá de manifiesto con resultados sorpresivos y chasqueantes. La verdadera bondad, sin embargo, fluye de un corazón transformado, un corazón cambiado por Dios. Es un cambio que ocurre debido a que la persona ha experimentado el incomparable amor de Dios.

CONSIDERA

- Orar pidiendo que Dios desarrolle en ti las virtudes mencionadas en 2 Pedro 1. Ora específicamente pidiendo una de ellas todos los días de la próxima semana. Pídele a Dios que te haga un vaso abundante en gracia y bondad.
- Hacer una caminata un sábado en la tarde en algún parque o lugar donde puedas observar el amor de Dios expre4sado en su creación. Considera cómo puedes reflejar esos atributos divinos al mismo tiempo que cuidas del ambiente donde te ha tocado vivir.
- Escuchar algún himno que hable de transformar el corazón. Medita en lo que necesitas hacer para que los obstáculos existentes en tu vida puedan ser removidos y así llegues a rebosar de bondad.
- Entrevistar a un dirigente de la iglesia conocido por su bondad. Trata de identificar qué motiva a esa persona a realizar buenas obras.
- Redactar algunos mensajes alentadores dirigidos a personas cuyos actos bondadosos han sido motivo de inspiración.
- Analizar el impacto de alguna buena obra que ha sido dirigida a algún miembro adulto de la iglesia. Contrasta su actitud o comportamiento antes y después de dicho acto.
- Dibujar un vaso o fuente que contenga diversas frutas. Discute con algún amigo o amiga cuál de los frutos representa mejor las virtudes mencionadas en 1 Pedro 1.

PARA CONECTAR

✓ René Pache, *La persona y la obra del Espíritu Santo,* Editorial CLIE, cap. 9.
✓ Billy Graham, *The Holy Spirit*, caps. 14-17.
✓ *El camino a Cristo*, cap. 9.

Dan Solís, College Place, Washington, EE. UU.